

# LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ORGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES.

Educacion física, intelectual y moral de la mujer.—Caridad y beneficencia.  
Justicia.—Proteccion mutua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN A LA CREACION DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y Provincias: Un trimestre SEIS reales y VEINTIDOS al año.—Los maestros y maestras de educacion, SEIS reales trimestre, DIEZ seméstre y VEINTE por un año.—Ultramar y extranjero, el DOBLE.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la Dirección, Administración y Administración, calle de Jesús del Valle, número 7. Cuanto principal derecha, donde se dirigirán los pedidos.

## SUMARIO.

Educacion popular, por Sofía Tartilan.—Literatura Española, por F. B.—VARIEDADES.—Diversiones inoportunas.—MESA REVUELTA.—Serenata III, por José Estéban Bravo.—Poesía, por Rafael Girón de la Rosa.—La casa de vejez, por Sofía Tartilan.—Noticias.—Sección de anuncios.

## EDUCACION POPULAR.

### III.

La misma facilidad que resulta de la abundancia de medios de educacion, que afortunadamente va teniendo el pueblo, hace imprescindible un minucioso cuidado en la eleccion. Todas las épocas de rápidos adelantos nos ofrecen los mismos casos; porque en todas ellas ha subido á la superficie escienó que duerme tranquilo en el fondo del lago social en épocas normales.

Obedeciendo á la eterna ley de las compensaciones, nunca han faltado en esos periodos de agitacion, séres que, permaneciendo en calma, han podido pesar y medir las consecuencias, poniendo en la balanza, como regulador, el peso de la razon clara y fria.

Si despues del desbordamiento no hubieran existido esos hombres que, con la energia y el verdadero valor moral, hubieran de nuevo encauzado el torrente, toda la fecundidad, todos los gérmenes, toda la sábia difundida en los pueblos por medio de la invasion de las ideas nuevas, hubieran perecido arrolladas por la impetuosidad de la corriente. Si esto hubiera sucedido, el progreso seria una quimera; un mito, al que inútilmente nos empeñaríamos en perseguir; y la humanidad perma-

neceria estacionaria. Esto no sucede, no puede suceder, porque los designios de la Providencia deben cumplirse, caminando el hombre hácia su perfectibilidad; pero es indudable que este progreso puede ser mas ó menos rápida, según se aprovechen ó despilfaren los gérmenes que vaya dejando á su paso la invasion de las ideas.

Si es una verdad demostrada, inconcusa, que las instituciones gastadas deben morir cuando han cumplido su mision; si todo nos dice que hoy el porvenir de la humanidad está en manos del pueblo, porque, joven, rico, valiente, enérgico y capaz de todos los sacrificios, de todas las abnegaciones, de todos los grandes hechos, es el único que puede realizar el ideal supremo, la sola razon nos indica la conveniencia de mejorar, de perfeccionar tanto como sea posible á ese pueblo que parece destinado por Dios para instrumento con el que ha de llevarse á cabo la mas grande obra, la de la regeneracion de la humanidad.

Cuanto mas detenidamente se examina esta cuestion, tanto mas importante nos parece y tanto mas culpable encontramos la apatia con que se mira.

Decíamos en el pasado artículo que los elementos de la educacion popular están diseminados por todas partes, y tambien que no son quizá los mas importantes los circunscritos á los centros oficiales, es decir á las escuelas y á las bibliotecas. Lejos de nosotros la idea de negar ni desconocer los inmensos servicios que tales centros prestan para la educacion del pueblo, pero insistimos en que son incompletos.

Existen tantos y tales detalles en este asunto,

que no termináramos de señalarlos aunque estuviéramos escribiendo sobre el mismo tema años enteros. En nuestros artículos anteriores hemos procurado exponer una idea concreta, porque no nos conceptuamos aptos para abarcar todos los puntos, y antes de terminar nuestro trabajo dirigimos hoy un cariñoso ruego a todas las publicaciones que se ocupan de educación para que nos ayuden, si creen que nuestra tarea tiene algo de sensata.

Al ocuparnos de la literatura callejera, indicamos algo de lo mucho malo que contiene, y si nuestras líneas llegan por casualidad á manos de algunos de los vates que lanzan sobre la sociedad esa mal llamada poesía popular, les rogamos que miren desapasionadamente la cuestión y comprenderán que no somos injustos si la juzgamos duramente.

El pueblo lee, el pueblo canta, el pueblo escucha, el pueblo necesita del *romance*, de la canción popular, de la poesía fácil y sencilla, que concretando los pensamientos y los hechos, haga de una estrofa una historia, de una redondilla un poema; y para probar nuestro aserto ahí están sus cantares, cantares que no pasan de moda, que siempre son gráficos, que ni aun las modificaciones del idioma les han hecho perder nada de su energía, de su significación. ¿Por qué, pues, si esto es cierto, si esto lo saben los que componen las canciones populares de hoy, echan mano de tan pobres recursos? ¿Cuánto más digno y más humanitario sería valerse de esos medios para contribuir á la educación del pueblo, mejorando sus condiciones, é inculcando en el corazón y en el espíritu de la juventud las ideas del bien, de lo justo de lo elevado?

No puede, no debe desconocerse, la influencia que todas esas cosas, al parecer tan fútiles, ejercen en la educación y en el modo de ser de las clases populares. Las pequeñas causas son las que producen los grandes efectos, razón por la que no hay en este asunto nada que sea insignificante.

Por lo mismo que el alma del pueblo es joven, robusta y llena de savia, es más susceptible de recibir las impresiones y dejarse dominar por ellas, guardándolas más tiempo porque la huella que dejan es más profunda.

Además de lo noble de la tarea, está en el interés de todos el que el pueblo se eduque, y se eduque en el bien, en la virtud y en la moral, para que el día, quizá no lejano, en que el mundo sea suyo, no abuse de su poderío.

¡Cuántas recriminaciones se acercan á nuestros labios en el momento en que trazamos estas líneas!

Recriminaciones justísimas y severas; porque tendríamos que hacérselas á los mismos padres. Ellos son los primeros á quienes dirigimos nuestra voz, porque son los más interesados en escucharla.

A ellos les repetimos lo que decíamos en el primer artículo. Esto es, que no esterilicen con sus malos ejemplos los laudables esfuerzos que los maestros hacen para inculcar en el alma de sus hijos las ideas del bien, de la moral y de la virtud, ejerciendo además la autoridad que la naturaleza les concede para dominar los malos instintos que vean germinar en la juventud.

Después de los padres todos, absolutamente todos, tenemos el deber de contribuir al mismo fin, cada cual según sus medios y la esfera en que gire.

Y volviendo al tema de nuestro pensamiento; repetimos que no está concretada la educación popular á las escuelas públicas ni á las bibliotecas, que si todos estos adelantos son dignos de elogio, no deben descuidarse esos otros que, no por ser más lentos, son menos seguros.

Todos los pueblos y todos los siglos han tenido poesía popular; pero en ninguno la vemos tan corrompida como en el presente. Propio es, según ya indicamos, de las grandes avenidas el que la escoria salga á la superficie; pero detrás de las imaginaciones volcánicas que van sembrando las ideas por doquier, sin separar las buenas de las malas, debe estar la razón para dirigir las. Las primeras cumplen con su misión arrojando la semilla; la segunda debe separar la cizaña del trigo, para que las espigas lleguen á desarrollarse libres de obstáculos.

No son muy extensos nuestros conocimientos; pero allí á donde estos no llegan, llegará la voluntad, y con ella procuraremos hacer algo en pró del pensamiento que iniciamos al comenzar este trabajo. Que los que saben más que nosotros nos ayuden, y aun podremos realizar un gran bien.

SOFÍA TARTILAN.

## LITERATURA ESPAÑOLA.

(Continuación.)

Pero donde principalmente hace brillar Juan de Mena toda la pompa y adornos del estilo, es cuando habla del célebre D. Alvaro de Luna, á quien el poeta coloca bajo la constelación de Saturno, y que aun no había caído de la cumbre de su poder, pudiendo entonces creerse, como lo pronosticaba el mismo Mena, que la invencible ener-

gía de su carácter triunfaría de todos los esfuerzos de sus enemigos.

El poeta fingió no conocer á D. Alvaro, y preguntando á su conductor á la Providencia:

«Quién es aquel caballero que veo,

Que mucho en el cuerpo parece á Tydeo.»

La Providencia le responde, diciéndole entre otras cosas:

«Este cabalga sobre la Fortuna,

Y doma su cuello con ásperas riendas,

Y aunque del tenga tan muchas de prendas,

Ella no le osa tocar de ninguna.

Míralo, míralo en plática alguna,

¡Con ojos humildes, no tanto feroces!

Como, indiscreto, y tu no conoces

¡Al condestable Alvaro de Luna?»

El resto del poema se reduce á elogios al condestable y al Rey D. Juan, concluyendo con una genealogía de los Reyes de España, por lo cual se ha mirado esta obra como nacional, dándole el aspecto que conserva entre los literatos hasta nuestros días. Sin embargo, sus mismos contemporáneos le criticaban varios solecismos con que creyó realzar la pompa y energía del lenguaje poético, al mismo tiempo que otras faltas mucho mayores de este poema, que si bien disgustan á los lectores de hoy, eran miradas entonces como propias de la poesía.

No satisfecho D. Juan II. con todas las alabanzas que le prodigó Juan de Mena, quiso que el autor añadiese setenta y cinco estancias á las trescientas primeras, para que—según decía con toda seriedad—correspondiese el total con el de los días del año y aumentase las bellezas del poema. Estas nuevas estancias debían tratar de política, aconsejando á la grandeza rebelde que volviera á la obediencia del monarca; pero no pudo componer más que las veinticuatro que, con el título de *Coplas añadidas*, se encuentran en el Cancionero general.

Otro poema del mismo autor, y también muy celebrado en su tiempo, es el que compuso á la coronación poética del marqués de Santillana, con quien tuvo estrecha amistad, según se colige de los enigmas ó preguntas y respuestas que se dirigen reciprocamente en versos de arte mayor.

La causa del poco agrado con que se leen los poemas de Juan de Mena es la rudeza y poca armonía del lenguaje, que llega á cansar muy pronto, contribuyendo á ello la monotonía insufrible de unos versos divididos siempre en hemistiquios iguales, la simetría de las rimas y la dificultad de estas. Sus versos carecen muchas veces de medida y de cadencia, alterando á menudo la construc-

ción gramatical; pero, á pesar de todo, tiene fuerza y energía en los pensamientos, elevación en las ideas y grandiosidad en las imágenes, cualidades que quedan á cada paso oscurecidas por aquellos defectos.

Véase cómo pinta el dolor de la madre de Lorenzo Dávalos al ver el cadáver de su hijo:

Rasga con uñas crueles su cara,

Hiera sus pechos con mesura poca,

Besando á fijo la su fría boca,

Maldice las manos de quien lo matara;

Maldice la guerra do se comenzó;

Duñen con ira crueles querrelas;

Niega á sí misma reparo de aquellas,

Y tal como muerta, viviendo se para.

Casi todas las poesías restantes de Juan de Mena se reducen á canciones amorosas en estilo propio de aquellos tiempos, adornadas con una profusión excesiva de alusiones mitológicas.

Sus aventajadas dotes, su lozana imaginación y su perseverancia, hacen sensible el no haber alcanzado una época más favorable al buen uso de su grande ingenio.—P. B.

(Se continuará.)

## DIVERSIONES INOPORTUNAS. (1)

En los momentos en que escribimos estas reuniones, una muchedumbre ébria de entusiasmos, en la que se distinguen individuos de todas las clases sociales y categorías, desde el haraposo mendigo al perfumado aristócrata, recorre las calles de la ciudad de Alicante atropellando al pacífico transeunte, al honrado trabajador ó al laborioso artesano que, á pesar de tan edificante espectáculo, no abandona las obligaciones que como á buen padre de familia, buen hijo ó buen hermano tiene que cumplir para ganar el sustento, mientras sus conciudadanos y convecinos se entregan en brazos de tan ruidosa como inoportuna diversión.

Así como ignoramos á qué obedecen regocijos tan continuados en los barrios de la población, no hemos podido tampoco encontrar razón de ningún género, ni mucho menos fundamento racional y serio al permiso concedido por las autoridades para que los celosos y entusiastas amantes de las fiestas procuren espectáculos que, además de alterar la tranquilidad del vecindario, tienen por carácter el desorden, la desmoralización y la inhumanidad.

(1) De la revista *La Educación*, de Alicante.

Nos referimos al desconsolador cuadro que nos ofrecen los *toros de cuerda*: contrario á la razon y al sentimiento, que exigen del hombre producirse armónicamente, en la vida, con toda la realidad, el espectáculo que censuramos, no puede tolerarse en pueblos cultos.

Ni pretendemos convertirnos en moralistas declamando contra espectáculos que el sentido común ha condenado, ni entra en nuestras miras otro fin que defender un derecho que como alicantinos nadie puede negarnos: el buen nombre de nuestra ciudad.

Que si con menosprecio de los intereses morales y materiales de la poblacion, las autoridades toleran se renueven, entre nosotros, prácticas y tradiciones que creimos sepultadas para siempre, en el olvido del tiempo, no ha de faltar una protesta solemne y pública, desde las columnas de nuestra revista, contra ellas.

Amantes del buen nombre de la patria, no queremos, como españoles, ver en las *corridos de toros* reflejadas escenas sangrientas é inhumanas que al través de los siglos todavía empañan con mancha inestinguible el cuadro de la vida del mas grande entre los pueblos de la antigüedad, cuya desastrosa caída vengaba, tal vez, al infeliz gladiador escarnecido en los crueles momentos de su agonía, por un populacho sin conciencia. Nada mas lejos de nuestro ánimo: como españoles, debemos, sí, lamentar y lamentamos, que en el último tercio del siglo XIX, al paso que se tiene en punible abandono á los maestros de escuela, verdaderos mártires de la enseñanza, y duermen el sueño del olvido y la indiferencia, edificios tan necesarios como museos y bibliotecas, se construyen con vertiginosa rapidez plazas de toros, que como escuelas de criminales, hacen insensible á la mujer, toda ternura y sentimiento por naturaleza, despertando en el hombre instintos sanguinarios á la sombra de educacion tan censurable.

Alicante, siempre sensata y culta, no puede, no debe aparecer hoy á los ojos del mundo civilizado como hija desnaturalizada de nuestra pobre nacion. Alicante, siempre solicita y atenta á las necesidades generales, no puede, no debe seguir el camino extraviado que inconscientemente ha emprendido. Alicante ha vivido y vivirá siempre en concierto con las demás ciudades de la Península, sin que las desgracias de sus hermanos le sean indiferentes.

Cuando una guerra fratricida ensangrienta los campos de nuestra desgraciada España, no puede entregarse en brazos del regocijo y la algazara un pueblo culto. Cuando los lamentos y los ayes des-

garradores del padre, del hermano, del esposo ó del hijo moribundo se pierden tal vez en la inmensidad del espacio sin que una mano les ayude, ni una palabra les consuele, fuera inicuo y criminal que Alicante pasara los dias entre fiestas, danzas y toros.

¡Contraste terrible! Una pobre madre yace en el lecho, desolada por el dolor, noticiosa de las desgracias de su hijo, arrancado de sus brazos hace pocos meses, al paso que, en tumultuosa y desafiada gritería, discurren por la calle sus amigos, sus vecinos exclamando: ¡¡la vaca!!... ¡¡la vaca!!... seguidos de atormentada fiera objeto de tan ridículo y extraño *pasatiempo*... ¡Pasad de largo; respetad el dolor de una madre! no insulteis con vuestra indiferencia los sufrimientos de la desgraciada!

Y ténganlo entendido nuestras autoridades. Si el buen nombre de los administrados depende en primer término de una acertada direccion, necesario se hace de todo punto queden prohibidos espectáculos que, al sin número de perjuicios que ocasionan al comercio, al trabajo y á la instruccion, unen el entorpecimiento de las calles de mayor tránsito en la ciudad, no pocas desgracias y atropellos en los vecinos, como consecuencia del carácter que distingue á estas *diversiones*, y sobre todo, una falta de oportunidad tal, que por sí sola motivaria la prohibicion de los mismos.

Concluamos: en nombre de la civilizacion y del progreso, en nombre de la moral, del derecho y de la humanidad, reclamamos de nuestras autoridades pongan fin á las corridas de *toros de cuerda* por las calles de esta culta ciudad, harto escandalizada ya con la concesion de un permiso que nunca pensamos volveria á solicitarse.

Estamos en un todo conformes con las apreciaciones de nuestro ilustrado colega, y como él, hacemos la misma peticion á las autoridades en nombre de la humanidad y de la civilizacion.

## MESA REVUELTA.

SERENATA.

III.

Vuestras sonrisas.  
Dulces, expresan  
De fé y amores  
Bello poema;  
Poema tierno.  
Que con risueñas

Desconocidas  
 Gratas ideas,  
 Descubre el cielo  
 De la pureza.  
 Al contemplarlas  
 La vez primera,  
 Tuve ilusiones  
 Tan alagüeñas,  
 Besó mi mente  
 Febril é inquieta  
 Un pensamiento  
 De tal belleza,  
 Que, dejando su cárcel mi alma,  
 Fué con las vuestras.

JOSÉ ESTÉBAN BRAVO.

### PUREZA.

Su cáliz abre sensitiva humilde  
 Al tibio rayo de naciente aurora,  
 Pero al contacto de profana mano  
 Plega sus hojas.

Sé tú la pura sensitiva, niña,  
 Y ten al bien el corazón abierto:  
 Si el mal te roza con sus negra alas  
 Cierra tu pecho.

G. DE PUGA.

### DESPERTAR.

Viene un suspiro de auras y de aromas  
 Del bosque adormecido  
 Y su trémulo vuelo las palomas  
 Baten de nido en nido.  
 Me complace jugar con tus cabellos,  
 Estrella del Oriente,  
 Y una corona real ceñir con ellos  
 A mi abrasada frente.  
 Que al centelleo de tus negros ojos  
 Mi espíritu se inflama  
 Y el beso de tus dulces lábios rojos  
 Me parece una llama.  
 ¿Qué me importa el pasado si en tus brazos  
 Latir siento en el pecho  
 El viejo corazón que mil pedazos  
 El infortunio ha hecho?  
 ¿Qué me importa que el eco de mi nombre  
 Apenas nace muera?  
 Su poder César, Dante su renombre  
 Por un beso te diera.  
 Los pálidos laureles de la gloria...

¡Vanos sueños de hielo!  
 ¡Llene todos los días de mi historia  
 De tus brazos el cielo!  
 Quiero ensayar de ahora en adelante  
 El son de mis canciones  
 Al armónico golpe palpitante  
 De nuestros corazones.  
 Que si la antigua musa de mi canto  
 Sus fuegos me rehusa,  
 Tu fuego de volcán dá á mi quebranto  
 Y tú serás mi musa!

Mayo, 1872.

RAFAEL GINART DE LA ROSA.

### LA CASA DE VECINDAD.

La *Casa de Tócame-Roque*, ó cualquiera otra de las que hemos citado, contenía dentro de sus muros todo un pueblo que, durante tres ó mas generaciones, no había cambiado de domicilio ninguno de sus individuos sino cuando le habian sacado, segun ellos decian en su gráfico lenguaje, «con los piés para adelante.» Lo heterogéneo y abigarrado de sus habitantes no era lo que menos carácter prestaba á la casa de vecindad. Por punto general, en la parte aristocrática, es decir, en el piso principal y en las habitaciones que ocupaban el lienzo de la fachada, solian vivir algunos oficiales retirados: tal cual médico que, por supuesto, no era de los que hacen sus visitas en coche propio; algun sacerdote de los agregados á la parroquia; dos ó tres escribientes de las oficinas del Estado ó de casas particulares, y por último, el casero, el hombre feliz, el tranquilo poseedor de la finca que, obrando como un sábio, no tenia administrador, cobraba él mismo los alquileres; y no careciendo tampoco de filosofía, escuchaba con paciencia ejemplar las mil disputas, cuentos, chismes y demás pequeñeces que tenian lugar en aquella república, de la cual era el presidente.

No menos pintoresca y variada era la vecindad del resto del piso principal, diseminada en los otros lienzos del edificio. Planchadoras, costureras, sastres, floristas, guanteras, ribeteadoras, costureras *del corte*, oficiales de sombrerero, tejedoras de flecos y cintas, calceteras, palilleras, botoneras, todo un mundo, en fin, de industria y de trabajo, una colmena, un hormiguero en el que no se veian sino manos que trabajaban y bocas que reian, charlaban y cantaban: todo alegría, ruido y animacion. En este piso dominaba el elemento femenino.

El piso bajo aun presentaba mas curiosos detalles. El lienzo exterior estaba destinado, como si dijéramos, al comercio de aquella colonia. Ocho, diez y á veces mas puertas, sin contar la entrada principal, daban espacio para otras tantas industrias. Había, invariablemente, un cirujano, un bar-

bero sangrador y saca-muelas con todos los accesorios de su profesión, es decir, un portal-tienda con su correspondiente muestra, una redoma llena de sanguijuelas, dos vacías colgadas á los dos lados de la muestra, y en el portal-tienda dos poltronas de paja, dos espejos no muy grandes, apoyados cada uno en una mesa de madera pintada, que servían para contener los peines y demás utensilios de tocador, y la indispensable guitarra, ni mas ni menos que en tiempo de *El Lazarillo de Tormes*. Un herrero-cefrajero, un hojalatero, una tienda de obra prima (calzado nuevo), un puesto de pan, otro de frutas, una carbonería, una ó dos tiendas de comestibles, una carnicería, un par de tabernas y alguna otra tienda de esas en que se vende un poco de todo, llenaban los portales.

En el patio la decoración cambiaba por completo, sin que fuera por eso menos pintoresca. Las industrias ruidosas tenían allí su natural asiento para de este modo incomodar menos al resto de los vecinos. Allí se veían en armoniosa confusión el banco del carpintero, la tachuela del zapatero remendón, el afilador con su carrito portátil, el sartenero y calderero ambulante que componía las piezas deterioradas de las espeteras de segundo orden, el sillero de viejo, el sastre de idem, el panderetero, el tejedor de enjalmas y otros artefactos no menos curiosos. Habitaban además en algunos de los cuartos bajos lavanderas de oficio y vendedoras de frutas y verduras que la mayor parte del día estaban fuera de la casa.

Resta todavía hablar de las buhardillas. Estas eran ocupadas habitualmente por mujeres y alguno que otro anciano, viudo ó solterón, ya músico de murga ó bien cesante con poco sueldo.

Las vecinas de las buhardillas eran jóvenes ó viejas indistintamente, y sus ocupaciones tan variadas como sus tipos. Solían ser viudas ó hijas de militares de baja graduación con pretensiones de señoras, pobres como las ratas, orgullosas como reinas, y alguna que otra vez *entretenidas*. También solía encontrarse una comadrona y una que *echase las cartas*, especie de gitanas nacidas en las *Vistillas* ó en *Lavapiés*.

Tal era, si mal no recordamos, el abigarrado conjunto que ofrecían los habitantes de la antigua *Casa de Vecindad* en Madrid. Pero si el conjunto era abigarrado y curioso, no lo era menos su modo de vivir en aquella colonia, en aquella especie de isla, implantada en medio del Océano de la corte. Todos los vecinos, en particular los de los pisos bajo y principal, formaban casi una familia. El gallardo hijo del carpintero del patio tomaba por esposa á la graciosa florista ó á la vivaracha costurera del corredor. La hija del oficial retirado no se desdeñaba de escuchar los requiebros del cirujano-comadron, cuando este era soltero y joven, y de aquí salía otra boda,

El sastre y la modista, el zapatero y la oficiala de sombrerero, la tejedora y el botonero, el dueño de la taberna y la dueña de la panadería eran otro plantel de matrimonios; y en medio de la libertad, de la confianza y del comunismo de domicilio, muy rara vez tenía lugar una seducción. Las vecinas se auxiliaban mutuamente en sus apuros, se consolaban en sus desgracias, se acompañaban en los días de duelo y de placer. Una boda y un bautizo tenían tantos convidados como personas vivían en la casa: el cadáver de un vecino llevaba al cementerio un duelo mas numeroso que el de un magnate.

Era por demás desconsolador ver la solicitud con que todos acudían allí donde el dolor y la muerte habían entrado. Si se trataba de sacramentar á un enfermo, el Santo Viático era reverentemente acompañado por todos los habitantes de la casa sin distinción de sexo ni edad: el señor cura, que vivía en la misma, era el consuelo de aquellas pobres gentes que decían: «á lo menos si enfermamos de repente no moriremos sin confesión.»

Ya se deja comprender que esta medalla tendría su reverso y que no siempre reinaría una paz octaviana en esta especie de colonia compuesta de tan diversos elementos. Las disputas, los cuentos, las murmuraciones y todo cuanto de ruina y malévolo tiene la naturaleza humana, tomaba asiento, como en su sitio natural, entre las paredes de *La Casa de Vecindad*, dando lugar á mas de una escena ruidosa, en la que solían tomar cartas los alguaciles unas veces y el casero otras: mas la simple amenaza de cualquiera de las dos autoridades, sobre todo de la segunda, terminaba el incidente con solo algun desperfecto en el peinado de las contendientes, porque casi siempre eran ellas las promovedoras del escándalo: las amistades tornaban á restablecerse hasta nueva ocasión, y continuaba la vida tan en común como antes.

No aseguramos que sea un mal el que *La Casa de Vecindad*, tal como acabamos de pintarla haya desaparecido casi por completo; pero tampoco afirmaremos en absoluto que sea un bien. En las grandes poblaciones en donde la miseria es tambien muy grande, el auxilio mútuo remedia muchas necesidades y enjuga muchas lágrimas. No es posible figurarse, sin haberlo visto ni estudiado detenidamente cuán ingeniosa es la caridad del pobre para con el pobre; cómo se consuelan y animan unos á otros esos infelices artesanos y para los cuales un día sin trabajo es un día sin pan, y una calentura tiene por perspectiva el frío lecho de un hospital. Ellos encuentran para auxiliar á su prójimo recursos desconocidos, palabras que salen del fondo del alma, fuerzas de la debilidad, consuelos de la misma desgracia; y el que vivía ó vive en una de esas casas, aunque sea huérfano y sin familia, no se crée solo. Mas de un niño, que hoy es

hombre, no ha conocido otros padres que los honrados vecinos de su casa que le recogieron al pié del lecho en que murió su pobre madre. Mas de una niña, que hoy es mujer, esposa y madre, tiene la misma historia.

Séanos, pues, permitido sentir la desaparición de este cuadro social que acabamos de bosquejar, como sentiríamos ver secarse los grandes árboles que dieron sombra á los juegos de nuestra infancia, siquiera porque su desaparición acusa lo rápidamente que pasa todo en este mundo, porque al derribarse las paredes de un edificio demuestra la debilidad de las cosas humanas; al secarse las ramas de un árbol se llevan entre sus hojas la lozanía de nuestra juventud, y al borrarse una costumbre de la sociedad nos enseña que nada hay estable en la vida.

SOFÍA PARTILÁN.

La soberanía real es como un gran quitasol que, llevado en propia mano, aumenta el cansancio y la fatiga.

BAUDASA.

El autor de los naipes es el mas favorecido por los hombres; él solo con su maldito libro, ocupa, entretiene, fatiga á muchas mas personas que todos los otros libros juntos, escritos hasta el día.

VOLTAIRE.

Hemos recibido la visita de dos nuevos colegas á saber: *La Bandera Catalana*, que se publica en Barcelona y la *Revista de Agricultura Industria y Comercio*, publicacion mensual ilustrada con grabados en el texto que representa máquinas y aparatos de los mas útiles y modernos. Esta revista se publica en Madrid, bajo la direccion del señor Espejo y Piacerra. A los dos colegas les devolvemos gustosos la visita.

Cada día es mas interesante la lectura del periódico la *Revista Social* que ve la luz en Barcelona. Con una magia tan digna de elogio como de imitacion, se ocupa dicha revista de toda clase de asuntos de importancia social señalando abusos ó aplaudiendo reformas útiles.

Estas publicaciones merecen por todas conceptos el aplauso y cooperacion de cuantos se interesen por el bienestar y los adelantos morales y materiales de la sociedad.

Nuestro artículo de fondo *Educacion popular*, ha tenido la suerte de no ser del agrado de *El Pabellon Nacional*, que juzga las ideas que en el emitimos apropósito para hacer «filósofos de veinte años,» ¿qué mal habria en que tal sucediera? La filosofía, que ~~esta~~ *esta* ~~ciudad~~, puede servir y sirve para difundir la luz y ver con ella el camino del bien y la moral. El oscurantismo que predicán y difunden los que combaten las ideas del progreso hace ~~fant~~ *fant* ~~aticos~~ *aticos* de todas las edades y una generacion de ciegos mal podria escoger el camino que conduce al bien, á la moral y á la justicia: es decir, á Dios principio y fin de todo lo bueno.

### UNAS MUEREN Y OTRAS NACEN.

Hago tiempo que exclamé,  
lloroso y entristecido:  
— ¡Nunca te daré al olvido!  
á una ilusion que sé fué.

Y al sentir el alma mia  
de su falta la emocion,  
lloraba aquella ilusion  
creyendo que mas no habia.

Y en desconsolada vida  
pasaban años tras años,  
devorando desengaños  
por una ilusion perdida.

Mas cual flores del abril,  
que belleza al campo dieron,  
tras la perdida, vinieron  
ilusiones mil y mil.

Y vuelta la primera,  
y alegre ya el corazon,  
acaricié otra ilusion,  
olvidando la primera.

Y anduvo el tiempo, y los años  
pasaron dia tras dia,  
y nueva ilusion venia  
tras amargos desengaños.

Y acostumbrado á gozar,  
y en pós del gozar sufrir,  
su continuo ir y venir  
me ha enseñado á confiar.


Pues cual flores del Abril,  
que belleza al campo dieron,  
mil ilusiones se fueron  
y vinieron otras mil.

DEMETRIO DUQUE Y MERINO.

MADRID:

IMPRESA DE GIL GELPI Y FERRO, A CARGO DE EDUARDO VITTA,  
Peñ. 6.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

**CREMA DE NIEVE.**FÁBRICA  
Jardines, 5, Madrid.


La aparicion de esta nueva y sin rival especialidad de tocador, con base de almendra, ha sido justamente recibida con entusiasmo por las señoras, celosas de la conservacion y hermosura de su cutis.

La prensa y muchos médicos tambien lo han dispensado espontáneamente sus honores.

Leed lo que decia el periódico ilustrado *La Andalucía* de Sevilla en 25 de Octubre último:

La Crema de Nieve, inventada por L. de Brea y Moreno, es uno de esos raros y prodigiosos descubrimientos que por su bondad, baratura y excelentes resultados se acreditan por sí mismos, sin necesidad de que se haga su apologia en extensos y pomposos anuncios. La Crema de Nieve, en cuya composicion no entran para nada las sales metálicas, hace desaparecer completamente la irritacion de la piel del rostro, los granos, las escoriaciones, y hasta las arrugas, dando al cutis un agradable color y dejándolo fresco, limpio, terso y trasparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

La hermosura es el don mas estimable de la mujer, y el invento á que nos referimos es el agente mas eficaz que hoy se conoce en el mundo elegante para producir la belleza y realizar los divinos encantos de la compañera del hombre. Tambien quita lo tostado del frio, del sol, del aire, de la brisa y baños de mar y minerales, las grietas de los pechos, hemorroides, para los bordes de las heridas, erisipela, sabañones, picor de oidos y herpético escocido de los niños y adultos, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, y toda eflorescencia de la tez y de las manos.

El uso de esta Crema no se limita exclusivamente á las señoras: los caballeros la emplean tambien despues de afeitarse, obteniendo el mismo resultado y evitando la salida de los pequeños granos que se producen por la irritacion en las raíces de la barba.

La Crema de Nieve hs tenido tan general aceptacion, que su uso se ha hecho indispensable en el tocador de las señoras y el gabinete de los hombres, y aulando por completo al célebre Cold-cream de los ingleses, que tantos años ha estado en boga.

Precio: 6 y 12 rs. bote, y 2 onza.

Los pedidos por mayor 25 por 100 de descuento, y se dirigirán á L. de Brea y Moreno, Jardines, 5, Madrid.

NOTA. Esta Crema es muy superior al Cold-cream, y la usan las señoras antes de ponerse los polvos de fresa blancos del mismo autor, de 4 y 8 rs. bote, veliptinas ú otros que mas les agraden.

**EL MUSEO.**

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES, ARTES Y CIENCIAS.

Se publica en Málaga.—Precio 4 rs. al mes. Provincias tres meses 14 rs.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

**PARA ESCRITORIO.  
TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.**

Violeta, 5 rs, frasco de 8 onzas.

Azul cielo Alemania, 5 rs., id.

Verde esmalte, 6 rs., id.

Rojo púrpura, 5 rs. id.

Negra azabache fijo, 4 rs., id.

Negra anglo-alemana, 4 rs., id.

Frasquitos pequeños, á 1 y 2 rs.

Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.

Jardines, 5, Madrid, L. B. y Moreno, inventor.

**POLVOS PARA EL ROSTRO.**


No mas tinturas voluptinas ni blanco de cera para la cara. Los inimitables, inofensivos y baratísimos polvos de fresa, rosa y ambrosia, blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningun otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para artistas líricos, coreográficos y dramáticos por su adhesion y permanencia en la piel.

Se usan solos ó haciendo con ellos una nota con crema de nieve que vendemos á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso.

Precio: 4 y 8 rs. frasco blancos y 6 rs. rosados; 25 por 100 de descuento por mayor. Jardines, 5, y en 900 perfumerías. Inventor acreditado. Almacen de aceite de bellotas.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

**INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.**


El maravilloso Aceite de bellotas con olibia de coco, recomendado por médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, lo cura en pocas horas con solo friccionarse, mejor y mas barato que todos los remedios conocidos hasta el dia. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 6, 12 y 18 reales frasco, con mi busto, prospecto y etiqueta rizada, porque hay falsificadores. Pedidos al inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos hasta á veces.)

**EL FOLLETIN.**

Revista semanal de ciencias, literatura, teatros, etc. Esta publicacion, que es una de las primeras de Andalucía, ve la luz pública en Málaga todos los domingos, bajo la ilustrada direccion de D. José C. Bruna.

Precio de suscripcion en toda España, 4 rs., trimestre 10.